

dencias innegables, el problema básico a nuestro juicio sigue en pie: los dibujos infantiles (a veces sólo garabatos formatizados) están hechos por niños -en el caso ejemplificado de entre 3 y 4 años-, mientras que en el arte "primitivo" (?), etnográfico o prehistórico, sus autores son adultos... Pensamos que estos dos últimos artículos se hallan un tanto "fuera de contexto" en este libro, dedicado fundamentalmente a la prehistoria europea. Hubiera convenido reservarlos para otro volumen sobre la misma temática, que hubiera incluido también otras importantes áreas con arte de cazadores antiguos: Sahara, este y sur de Africa, Norteamérica, N. E. del Brasil, Patagonia. (Algunos participantes propusieron esto para una reunión futura).

La obra reseñada constituye un excelente "documento de trabajo", con temas y enfoques diversos, muchas veces aclaratorios, incitantes y a veces algo polémicos. Tal vez por ello nadie se ocupó de realizar una síntesis amplia del mismo, que reuniera los datos concretos aportados, como base para una futura *teoría del arte paleolítico*, aunque sin duda hubiera sido interesante intentarlo.

Juan Schobinger

STEAD, I. M., BOURKE, J. B. y BROTHWELL, Don: *Lindow Man. The Body in the Bog. British Museum Publications. 208 pp. (21 x 27 cm), 55 figuras. Londres, 1986.*

Los cuerpos humanos conservados a través del tiempo siempre han llamado la atención, y más aún si esta conservación es producto de factores naturales. En América estamos familiarizados con las momias andinas, ya sea las desecadas del sur del Perú y norte de Chile, ya sea las congeladas de la alta cordillera de los Andes. En Europa están, en cambio, los representantes de lo que se ha llamado "The Bog People" ("la gente de los pantanos"), título de un libro del profesor danés P. V. Glob que popularizó el tema hace poco más de una década. Los hallazgos de restos de este tipo, a veces acompañados de vestimentas u otros elementos culturales, se conocen desde el siglo XIX. Generalmente fragmentarios y representados por poco más que material óseo, el total registrado en forma más o menos vaga asciende a varios cientos de casos que abarcan todos los países del centro y norte

de Europa. Su estudio científico se inició a fines de la década del 40 con restos bien conservados como los de Borre, Grauballe y sobre todo el "hombre de Tollund" en Dinamarca, que pudieron datarse en la Edad de Hierro local (600 - 0 a. C.). Los sexos varían y las edades también (entre unos 14 y 55 años), y las interpretaciones varían entre accidentes, crímenes, ejecuciones y sacrificios humanos. (Esta última es la preferida, por datos etnohistóricos y por ser frecuente la depositación de objetos como ofrendas en antiguos lagos, lagunas y pantanos).

Uno de estos hallazgos fue el de un hombre joven (aprox. 25 años) que apareció al efectuarse cortes para la extracción de turba en el Lindow Moss (pantano de Lindow), al N. W. de Inglaterra, unos 25 km al sur de la ciudad de Manchester. Una operación de salvataje logró rescatar la parte superior del cuerpo y una pierna; no había otros elementos salvo una tira de cuero alrededor de un brazo y una soga de medio centímetro de diámetro, con dos nudos, que daba la vuelta alrededor del cuello. Las rápidas labores de conservación, montaje y de análisis pluridisciplinario dieron fruto dos años después en el amplio y bien presentado libro que comentamos; probablemente el más detallado dedicado a uno sólo de este tipo de hallazgos. Los coordinadores de los trabajos y del libro son dos arqueólogos: I. M. Stead, del Museo Británico, y D. Brothwell, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres (también especialista en antropología física y arqueozoología), y un médico-biólogo (J. B. Bourke, del University Hospital de Nottingham). Participaron en mayor o menor grado otras 50 personas, listadas al principio, y sus aportes conforman 33 capítulos del libro, de diversa extensión. Es imposible citarlos a todos, y lo haremos sólo a grandes rasgos. Una primera parte se dedica al descubrimiento, excavación, conservación y datación radiocarbónica. Esta última se aplicó por un lado al entorno del hallazgo, quedando la turba datada en unos 2500 - 2400 a. p. (unos 500 a. C., sin calibrar). En cambio, muestras orgánicas del cadáver analizadas en varios laboratorios dieron cifras menores y además discrepantes entre sí, oscilando entre unos 200 y 500 d. C. (serie de Harwell) y 200 a. C. y 200 d. C. (Oxford, por acelerador), con una probabilidad mayor para el siglo I d. C. Esto acaba de ser confirmado por una nueva serie de mediciones efectuadas por el mismo laboratorio (Gowlett y otros, en *Antiquity*, Vol. 63, N° 238, Marzo 1989, pp. 71-79). Aportes interesantes de esta parte los constituyen el relevamiento fotogramétrico del cuerpo conservado, y la reconstrucción de la cabeza (que en el original está muy achatada), sus tejidos y barba, por un anatomista y una especialista en "make-up" de una emisora de televisión.

La segunda parte se dedica a los aspectos médico-biológicos; incluye la tomografía computada y análisis especiales del cabello y de las uñas, y la composición química de algunos tejidos

corporales. El estudio forense se agrega al anatómico para señalar tres pasos en el proceso de muerte: dos golpes en la parte superior de la cabeza, probablemente con un hacha de filo corto, mientras que la presión al ser sujetado desde la espalda le fracturó una costilla; luego fue estrangulado con la cuerda, probablemente apretada en el sistema del "garrrote", y finalmente, ya sin vida, se realizó un corte en un costado del cuello que cortó la vena yugular. La "terrible secuencia" (Stead en p. 177) terminó al ser arrojado con el rostro hacia abajo en un charco o pequeña laguna ubicada en el pantano, posteriormente desecada y tapada con capas de turba, lo que permitió la conservación del cuerpo a través de los siglos (aunque con los huesos parcialmente desmineralizados). En esta sección se incluye la descripción de la "Lindow Woman"; parte superior de un cráneo femenino aparecido un año antes en un nivel similar al del "man", a unos 100 metros de distancia de éste. Su antigüedad -según un sólo fechado C-14- apunta a unos 200 d. C.

La tercera parte (Ambiente externo y Alimentación) es la más especializada; trae análisis polínicos, parasitológicos, estudio de indicadores del ambiente de la zona pantanosa y de cambios climáticos; de los diversos tipos de insectos asociados; tres aportes sobre el contenido estomacal y duodenal (falta el resto del intestino), con interesantes consideraciones sobre el rol arqueológico de las paleoheces. Hay un "resultado de último momento" a base es espectroscopía ERS que, junto con los demás indicios, revelaron que el alimento del Hombre de Lindow en las 24 horas antes de su ejecución fue un *pan integral* a base de dos variedades de trigo y una de cebada, cocido al fuego.

La cuarta parte se titula "Arqueología y Folklore". R. C. Turner y C. S. Briggs traen un detallado estudio de los enterramientos en antiguos pantanos conocidos en Gran Bretaña e Irlanda, incluyendo la historia de los descubrimientos, con las primeras menciones que se remontan a los comienzos del siglo XVIII. También se reseñan los hallazgos conocidos del resto de Europa y su datación, que va desde el Mesolítico hasta el siglo XIX, aunque el grueso va desde el Neolítico hasta el siglo VIII d. C. Para el grupo mejor conocido (los hallazgos daneses de la Edad del Hierro) se postula su carácter de sacrificados mediante procedimientos que afectaban el cuello (sogas, cortes). Al ser este el caso del Hombre de Lindow, también cabe sospechar aquí dicha práctica ritual. Como esto debió dejar huellas en tradiciones y elementos folklóricos, se le dedican dos capítulos: Tradiciones Célticas, por Anne Ross, y Tradiciones Medievales y Modernas, de posible relación con el Hombre de Lindow, por R. C. Turner. Aparecen aquí las "triples muertes" (dedicadas a los tres máximos dioses celtas), ciertas danzas y fiestas conservadas en las islas al oeste de Escocia, un pan especial hecho con todos los cereales cultivados durante el año, uso e ideas

acerca del muérdago (trazas del cual también aparecieron en el contenido estomacal del Hombre de Lindow); relatos sobre los *bogies*, *bugganes*, etc. (espectros cuyo nombre deriva de *bog* = pantano), mitos y leyendas acerca de la decapitación, y otros detalles de interés. Turner concluye que "todo esto parece más que meras coincidencias y tienden a reforzar la tesis de que algunos enterratorios hallados en pantanos sean sacrificios rituales". (...) "La fuerza de esto queda sugerida no sólo por el gran valor de los objetos recobrados en pantanos de turba sino también por el aparente status social de las víctimas. Para una comunidad de escasos recursos materiales, el más valioso elemento que tenían para ofrendar era un hombre o mujer de status. Incluso puede pensarse que ellos marcharían voluntariamente a la muerte" (p. 176). En su capítulo final de síntesis, Stead hace suya esta idea: todo indica un ritual céltico (el muérdago era una planta sagrada para los Druidas) realizado en un bosquecillo sagrado adyacente a una vertiente también sagrada que daba origen a la pequeña laguna dentro de la cual fue colocado el joven ofrendado (¿esclavo escogido, miembro de la clase sacerdotal, príncipe?...), en una región "marginal" que aún no estaba bajo control efectivo del Imperio Romano que por entonces acababa de extenderse hasta la actual Inglaterra.

Un Apéndice con un repertorio detallado de todos los restos humanos hallados en las Islas Británicas, compilado por Briggs y Turner, y una extensa Bibliografía correspondiente a cada capítulo completan el volumen. Del mismo puede decirse que, aparte de sus resultados físico-biológicos y culturales para el caso estudiado, posee un indudable valor metodológico, constituyendo un buen modelo de aplicación de conocimientos y de técnicas científico-naturales a la arqueología.

Juan Schobinger

BRYAN, Alan Lyle (editor): *New evidence for the pleistocene peopling of the Americas. Peopling of the Americas Symposia Series. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono, Maine, 1986. (368 pp. en dos columnas.)*

El poblamiento más antiguo de América es uno de los grandes temas (y problemas) de la ciencia antropológica. Entre quienes con más seriedad y entusiasmo se han ocupado del